

De los viejos salones del *faubourg Saint-Germain*, con sus objetos y sus recuerdos, venerados como reliquias, entre los cuales viven resignados los nobles empobrecidos, desde la caída de la aristocracia, ha surgido la pasión de las antigüedades, manía de los nuevos millonarios. Ellos quieren cubrir sus muebles nuevos con un velo de tiempo y darle una pátina de distinción al oro demasiado lustrado de sus nombres improvisados. Administradores del pasado ilustre de los demás, desprecian ellos su propio pasado, lleno de esfuerzo meritorio, de trabajo y de lucha, y creen en su ingenua vanidad, haberse rodeado de una aureola de respeto, cuando ahogando el recuerdo de sus abuelos humildes, trocan sus figuras por otras, cuyas historias forjadas a su gusto, no tienen, sin embargo, para ellos ningún sentido, ni nadie cree en la veracidad de ellas.

De ahí que sus flamantes salones tengan que ser un museo de falsas antigüedades, donde cada objeto tiene su leyenda hábilmente imaginada, y en cuyos muros están suspendidos los retratos de graves caballeros, que parecen sorprendidos de encontrarse allí y de bellas princesas, que sonríen todavía, ante la audacia de esos nuevos dueños, que no han vacilado en alterar caprichosamente sus genealogías. Y rodeados de telas viejas y desteñidas, de polvorientos abanicos y de porcelanas rotas, creen probarnos sus esplendores pasados, sin pensar que sus modales han olvidado de entrar en la farsa.

Otros van abriéndose un camino firme, a base del derrumbe de sus fortunas; son ellos los que pagan más caro los refinamientos del gusto y de la elegancia. Su entrada a sociedad requiere sacrificios; es preciso comprar sus muebles en los viejos castillos; tener en su propio cuarto (como sucede a menudo), la cama que en el Triánón tenía María Antonieta, o el cofre en que guardaba sus joyas Isabel la Católica; o la lámpara griega de Mme. Recamier, conocida por el cuadro de David; o una rosa de la corona de Nerón, o un bordado del kimono de Li-Tai-Pé.

Y todas esas curiosidades, siempre maravillosas y siempre únicas, que son su pasaporte de nobleza, convierten los salones actuales en un mosaico de todos los estilos, y donde todas las cosas en desuso ocupan un sitio de preferencia.

Por eso nuestro tiempo, no tiene estilo propio, que diga a las generaciones futuras algo de nuestra vida. No dejará nuestro ambiente como aquel de la Edad Media, la impresión de austeridad, grabada en sus muebles severos y de complicados relieves, con paredes frías y desnudas como las de un templo, donde sólo se veía de cuando en cuando, una ventana

COLABORACION FEMENINA

NOTAS DE SUZÓN

Las antigüedades

ojival de múltiple colorido; no dejaremos tampoco la impresión de grandeza y de majestad, de un salón Luis XIV, con sus grandes espejos dorados y sus ricos tapices d'Aubusson; ni el encanto mundano y ligero del tiempo de la Marquesa de Pompadour, cuando las salas de sedas claras, iluminadas por bujías rosas, que ardían en candelabros de plata, dejaban ver las curvas graciosas de sus muebles, que parecían participar de la frivolidad amable de la época.

Entre objetos que evocan otras vidas, la actualidad se desvanecerá sin legar nada de su imaginación, ni de su arte; mientras una fantasía nueva, pura de líneas y armonía de colores, no venga a disipar como una aurora, la sombra en que vivimos, abriéndose paso a un estilo que concentrará en sí nuestro espíritu moderno, sin necesidad de envolvernos en un prestigio heredado, ni menos aún comprado a precio de oro, para tener nuestra originalidad bien personal.

Los modelos que han tenido éxito

Una revista americana ha preguntado a los primeros modistos de París, cuál considera cada uno de ellos su mejor modelo de la temporada. Y nos parece interesante para las lectoras, darle la descripción de esos trajes, obras maestras de los principales creadores y consagrados por el público más elegante.

De los trajes de baile los que han alcanzado mayor prestigio, son: uno de Premet, en raso negro, la bata lisa y la pollera plegada, con una ancha franja de plumas negras y grises, en el borde, pero formando picos que suben muy altos, y un gran ramo de rosas en la cintura.

Dos de Chérnit, hechos para una joven señora americana, los dos son derechos, sin cintura; el de tul negro ensancha el borde de la pollera con un volado; el de mueré rosa, con un abullonado y ambos levantan ligeramente el vestido del lado izquierdo, bajo un manojito de rosas que llevan en la cintura. El gran éxito de Worth lo constituye un vestido de *crêpe-georgette* rojo, cuyo bordado de strass reproduce el dibujo, de unas grandes plumas, y traje que va acompañado por zapatos de plata.

Según Drécool, de toda su colección, los tra-

jes que han agradado más a las *parisiennes*, son: uno, en crepón de china color frambuesa, enteramente cubierto por un encaje nuevo, hecho de pequeñas perlas del mismo color, y otro de lana rosa y oro, que hecho como de una pieza, va maravillosamente drapeado con un volado que cae sobre el lado izquierdo, desde el hombro.

El mejor éxito de Louise-Bou langer, lo ha conseguido con su modelo de lama verde Nilo y oro pálido, que lleva un cinturón de gaza laminada de oro y una inmensa flor en la cintura, hecha con pétalos verdes y oro.

La creación más aplaudida de Beer, es un traje de muselina de seda, bordado adelante por grandes flores de perlas, en tonos *pastel*, verde claro, amarillo y azul y de cada lado caen unos paños de muselina de esos mismos colores y que forman la cola.

Demillet conceptúa sus dos grandes modelos: uno, de *crêpe-georgette* rosa, formando una túnica plegada sobre un forro del mismo color y adornado por grandes lentejuelas de strass. Y otro de raso negro adornado por paños de encaje plegado y cuya guarnición de escarpelas rojas, verdes y naranjas que van diseminadas por el traje, dan la nota alegre del conjunto.

Lucien Lelong ha combinado el rosa viejo y el verde musgo, en un traje de *crêpe-georgette* verde cortado por bandas, de raso rosa y bordado con strass y con esmeraldas.

Martial et Armand han creado un modelo de *fulgurante cyclamen*, la bata lisa y la pollera hecha por un doble volado de encaje de plata que más corto adelante, aumenta en esa forma la gracia de la figura. La bata va cruzada por franjas de cristal.

En azul *cuervo* ha ejecutado Jean Patou un precioso modelo de muselina de seda con un original bordado de perlas de colores, cuyo dibujo tiene algo de los biombos chinos.

Jenny tiene un bellissimo vestido para la tarde, en reps negro, con túnica corta y plegada hacia los lados que lleva un bordado de galalite, rojo, verde, azul y oro viejo. Unos pequeños lazos de crepón oro viejo terminan el cuello y los puños. También de medio vestir es el modelo de Redfem de raso negro con pequeños bordados de nácar.

En cuanto a los trajes de calle, Worth presenta uno derecho, en forma de túnica, todo en raso negro y que ha tenido muchas imitadoras.

Ésta es la última moda, la que han consagrado con sus preferencias las más distinguidas figuras femeninas de la sociedad elegante de París, y que serviría para orientar el gusto de nuestras mujeres, adoptando modelos que de antemano conocen el éxito.

COSAS DE MUJERES

"El desnudo se llevará mucho este verano". — *Paquin*.—París.

Aquellos que no tienen ni hermanas, ni mujeres, ni ninguna otra clase de parentela femenina, desconocerán probablemente, algunos giros especiales del lenguaje habitual del otro sexo.

Sin pretender pasar por académico, daré algunas explicaciones al respecto:

DE PRIVA...

Es la moda referida a las telas de que se hacen los trajes de mujer. Así, pueden estar de *priva*: el *organdi*, el *filoseda*, el *piqué*, el *tisú*, la *gabardina*, la *tricotina*, el *fichú*, el *crêpe*, el *nansú*, el *chamberí*, el *cheviot*, el *shantung*, y así sucesivamente.

UNA NADA...

Se dice de vuelta del Centro en las mañanas. Por ejemplo, cuando una mujer ha recorrido las casas de novedades en Ahumada, Estado y Huérfanos, y ha continuado con las tiendas de trapeos de segundo orden, y ha seguido con los bazares de toda la turquería, y ha pedido muestras, y ha regateado y comparado precios; y

llega a la casa después del almuerzo con un paquete de horquillas, entonces dice que *se le ha ido la mañana en una nada...*

REALIZACIÓN

Cuando llegan los diarios de la mañana, los oculto primero de mi mujer y en seguida recorto cuidadosamente las páginas de avisos en que se ofrecen *realizaciones*... Eso lo hago por mi tranquilidad financiera. Todos sabemos que el criterio femenino desaparece ante una lista de artículos rebajados de precio. Para aprovechar la economía, las mujeres compran lo que ya tienen o que ni siquiera necesitan...

RETAZOS...

Es el nombre que se da a las diversas partes en que un comerciante divide intencionalmente una pieza de género.

FIN DE ESTACIÓN

Para entonces, las mujeres se acuerdan de nosotros. Y así nos obligan a comprar los sombreros de paja a principios del invierno y los abrigos de invierno en los comienzos del verano.

FIN DE MES

Una felicidad que sólo se ha hecho para los solteros...

LA MUJER IDEAL

Respondiendo a una encuesta de *The Evening Post*, N. Y.

La mujer ideal debe reunir seis condiciones positivas y seis condiciones negativas.

LAS CONDICIONES POSITIVAS SON:

- 1.º Tener una edad que ella misma se atreva a confesarla.
- 2.º Tener una suma de dinero que compense el sacrificio del marido.
- 3.º Tener los hijos oportunamente.
- 4.º Tener la fuerza de voluntad para guardar silencio siquiera un cuarto de hora.
- 5.º Tener amigas bonitas.
- 6.º Tener *qué ponerse*.

LAS CONDICIONES NEGATIVAS SON:

- 1.º No tener primos.
- 2.º No haber leído a Bergson ni a Emerson.
- 3.º No oír los consejos de sus amigas.
- 4.º No averiguar las vidas ajenas.
- 5.º No tener nervios.
- 6.º No tener madre.

CÉSAR CASCABEL.